

BOURDIEU SOBRE BOURDIEU

América Calero Llanes

"No es posible comprender la atracción que ejercen casi universalmente los sonajeros simbólicos -condecoraciones, medallas, honores o bandas- y los actos de consagración que marcan y perpetúan dichos honores... sin tomar nota de un dato antropológico que los hábitos de pensamiento inducen a remitir al orden de la metafísica, a saber: la contingencia de la existencia humana y, sobre todo, su finitud, respecto a la cual Pascal observa que, aunque sea la única cosa cierta en la vida, hacemos todo lo que está en nuestra mano para olvidarla, entregándonos a la diversión o refugiándonos en la 'sociedad': 'Nos complace reposaren la sociedad de nuestros semejantes: miserables como nosotros, impotentes como nosotros, no nos ayudarán. Moriremos solos. Es preciso, pues, hacer como si estuviéramos solos. Y entonces ¿construiríamos casas soberbias, etcétera? Buscaríamos la verdad sin vacilar. Al rechazar hacerlo, demostramos valorar más la estima de los hombres que la búsqueda de la verdad'". P. Bourdieu.¹

Introducción

El pasado 23 de Enero, en el hospital Saint Antoine de París y a la edad de 71 años, murió Pierre Bourdieu, considerado por muchos como el intelectual europeo más influyente de los últimos años y, sin lugar a dudas, el académico más citado en el mundo, con 7000 páginas en la Web. Su importancia es tan grande que no pocos lo sitúan a la altura de Freud y Marx por haber realizado en la ciencia social una "revolución" comparable.

La primera cosa que se me ocurrió cuando se me pidió que escribiera estas notas a propósito de su muerte fue que, quien hizo de la objetivación del sujeto objetivante todo un proyecto de vida académica, merece que, en el momento de ser objetivado por otros, se tengan en cuenta los datos que, esparcidos en sus obras, apuntan a lo que denominó su propio socioanálisis. Se trata, entonces, de un intento de objetivar a Bourdieu a partir de su propia objetivación. No es ésta una presentación de su teoría.

¹ BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama, 1999, págs. 315-316.